

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Afrodescendientes del Río de la Plata. Creación de una incipiente comunidad transnacional en las últimas décadas del siglo XIX.

Geler , Lea.

Cita:

Geler , Lea (2005). Afrodescendientes del Río de la Plata. Creación de una incipiente comunidad transnacional en las últimas décadas del siglo XIX. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/161>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Afrodescendientes del Río de la Plata. Creación de una incipiente comunidad transnacional en las últimas décadas del siglo XIX¹.

Mesa Temática N° 17: “Nuevas formas de hacer historia. Prácticas historiográficas, abordajes empíricos y teórico-metodológicos en estudios locales y regionales”. Coordinadores: Susana Bandieri (UNCo) - María Rosa Carbonari (UNRC) - Sandra Fernández (UNR) - Luiz Felipe Viel Moreira (Universidade Estadual de Maringá – UEM - Brasil).

Pertenencia Institucional: Universitat de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Antropología Social e Historia de América y África. Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA).

Autora: Geler, Lea. Becaria doctoral (AGAUR - Generalitat de Catalunya).

C/ Carretes, 11, 3º 4ta (08001) Barcelona España

lgelerge7@docd1.ub.edu

Introducción. Regional, transnacional, local

Si el mito de origen del pueblo argentino se basa en la consigna de “pueblo blanco y europeo” -llegado desde Europa y gestado a partir del arribo de los barcos a los puertos, recibidos por algunos pocos criollos- hablar hoy de afrodescendientes en Buenos Aires parece, como mínimo, curioso. Por un lado, no existe ningún tipo de reconocimiento (ni oficial ni popular) acerca de la importantísima presencia de hombres y mujeres esclavizados en la ciudad durante todo el período colonial y las primeras décadas del siglo XIX². Por otro lado, tampoco existe memoria acerca del destino de estas personas, aunque se tejen distintas hipótesis sobre su desaparición³. Sin embargo, había

¹ Amb el suport del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya. Una versió anterior de este treball va ser presentada en el IX *Congreso Internacional del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata (CELCIRP)*, Universidad de Alicante, 8-10 de julio de 2004.

² Durante el período colonial, la población africana y afrodescendiente en la ciudad de Buenos Aires se mantuvo en una proporción elevada: en 1778 era del 24%; el 30% en las mediciones de 1806 y 1810, y siguió en esas cifras durante las primeras décadas del período independiente hasta la medición de 1838. Luego, en la siguiente y última medición que hace referencia al color del censado, el de 1887, se registra una abrupta caída hasta el 2% de la población. Ver: George Reid Andrews, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1989 y Marta Goldberg, “La población negra y mulata de Buenos Aires, 1810-1840”, *Desarrollo Económico*, 1976, vol. 16, núm. 61, págs. 75-99.

³ Son cuatro las hipótesis más aceptadas acerca de la desaparición de los hombres y mujeres afrodescendientes: el descenso demográfico por la prohibición de la trata, la muerte en las sucesivas guerras del siglo XIX, las bajas tasas de natalidad y la mortalidad elevada debido

afroargentinos en el siglo XIX, los hubo en el XX y hoy día existen asociaciones que nuclean a los afrodescendientes de Buenos Aires, aunque no consigan visibilidad social. En este sentido, la “invisibilidad” que caracteriza a la comunidad de afrodescendientes porteños tiene su origen, creemos, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, momento de consolidación de discursos de nacionalidad con apoyo institucional y de fundación de la idea de pueblo homogéneo que será el objetivo constantemente perseguido por la elite criolla.

En un artículo reciente en donde se repasaban las distintas líneas de la corriente de la Historia Regional, Raúl Fradkin⁴ coincidía con Steve Stern en la necesidad de focalizar los estudios históricos en América Latina a nivel regional. Estos investigadores sostienen que esa focalización permite la integración de las perspectivas que invocan la inserción de los estados nacionales dentro del sistema de capitalismo mundial y de aquellas que rescatan las estrategias y resistencias locales de los grupos hegemónicos y de las comunidades subordinadas. Según Stern (quien es conocido entre otras cosas por poner el acento en los procesos de adaptación en resistencia de las poblaciones indígenas del Perú), la cuestión es hacer hincapié en los conflictos sociales y en las posibles formas de resistencia que quedan veladas si tomamos un nivel de análisis restringido, como por ejemplo, el nivel del estado-nación.

Siguiendo esta línea, el presente trabajo tiene por objeto la visibilización de comportamientos que podríamos caracterizar como de *resistencia*, de la población afrodescendiente en la región del Río de la Plata. Asimismo, queremos mostrar cómo un reposicionamiento de la mirada hacia ámbitos que no respetan los límites nacionales puede abrir nuevas líneas de discusión y nuevas perspectivas de análisis. Para ello, nos centraremos en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1870 y 1880. Elegimos este marco temporal porque constituyen los años previos y posteriores a 1880, una fecha que se suele indicar como un punto de inflexión en la historia nacional argentina: el

especialmente a las epidemias de fiebre amarilla, y el mestizaje. Andrews las expone claramente (y las analiza con cuidado) en: George Reid Andrews, *Los afroargentinos ... op. cit.*

⁴ Raúl Fradkin, “Poder y conflicto social en el Mundo Rural: Notas sobre las posibilidades de la Historia Regional”, en Fernández, Sandra y Dalla Corte, Gabriela, *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, Rosario, UNR, 2001, págs. 199-135.

momento en que se realiza la consolidación del estado como aparato administrativo-político después de casi un siglo de guerras constantes. El contexto es, además, singularmente conflictivo. Se pueden mencionar como algunos de los factores más importantes la llegada de inmigración europea que comenzaba a ser masiva⁵, un crecimiento económico significativo, la proletarización de un amplio sector de la población, la aparición de una industrialización incipiente en torno al modelo agroexportador y la inserción de la Argentina en la economía mundo. Ubicarnos en esta coyuntura conflictiva nos parece útil para estudiar las formas y procesos a través de los cuales un segmento de la población de Buenos Aires construía su identidad y nos permite incorporar visiones, categorías e identificaciones superpuestas y cambiantes. Pero sobre todo, nos ubica en un momento en que la población afroargentina todavía era “visible”. En esta coyuntura, nos proponemos mostrar la existencia de relaciones sociales transnacionales⁶ y regionales, que tuvieron lugar en el siglo XIX entre las comunidades afrodescendientes de la región del Río de la Plata, específicamente entre las ciudades de Buenos Aires y de Montevideo. En el caso que nos ocupa, superar las barreras que impone el estado nación nos permite ver relaciones sociales que no forman parte del espectro de lo analizable si la mirada queda fija en un marco concreto. Entendemos que esta relación interurbana transnacional nos permite acercarnos a un ámbito regional particular como es el rioplatense. Las relaciones transnacionales, que en este caso podemos caracterizar como de corte racial, se pueden analizar gracias a este movimiento analítico que proponemos aplicar. Además, permite ver estas relaciones en clave de *resistencias*.

La construcción de las categorías raciales y de las identificaciones que generan se proyectan por definición a un ámbito que supera las limitaciones

⁵ Para esa época ya habían llegado al país cerca de 850.000 inmigrantes desde Europa, principalmente hombres italianos y españoles. Ver: Graciela De Marco, Raúl Rey Balmaceda y Susana Sassone, “Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro”, *Geodemos*, 1994, monográfico nº 2.

⁶ El término “transnacional” ha comenzado a conceptualizarse casi exclusivamente para la época presente y en relación con los procesos de globalización y migración internacional (ver: Michael Kearney, “The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism”, en: *Annual Review of Anthropology*, 1995, 24: 547-65. También el dossier de la revista *Ethnic and Racial Studies* dedicado al transnacionalismo del volumen 22, nº 2 de marzo de 1999, entre otros textos). En nuestro caso, nos referimos a transnacionalismo como un tipo de relación que trasciende los límites administrativos-geográficos de los estados nacionales creando una suerte de espacio simbólico bajo la red de vínculos sociales.

territoriales que impone la nación. Sostenemos que este ámbito, al igual que la nación territorial, es imaginado⁷. En el caso de los descendientes de esclavizados y esclavizadas, el signo del oprobio de la esclavitud, ligado a un color particular de la piel –o una gama de colores, según las definiciones raciales y étnicas de cada nación-, uniría a quienes descendían de personas nacidas en África aunque acabaran identificándose con naciones territoriales diferentes. En este punto, queremos resaltar la idea de la producción de un incipiente sentimiento diaspórico, y mostrar que esas relaciones proto-diaspóricas se pueden observar con sus propias características cuando focalizamos en ámbitos regionales o locales, según los indicios encontrados en las fuentes trabajadas.

Principalmente, hemos buscado en los periódicos de la comunidad de afrodescendientes las voces que nos pudieran relatar cómo vivía el grupo en este período, cómo se autoidentificaban y cuáles eran los procesos que los insertaban o alejaban del imaginario nacional. Utilizamos dos periódicos editados en la ciudad de Buenos Aires: *La Broma* (publicado entre 1876 y 1882) y *La Juventud* (publicado entre 1876 y 1879), que pertenecían a ciudadanos afrodescendientes y su público lector era la “sociedad de color”. Los diarios servían de tablón de discusión pública en el que toda la comunidad podía expresarse a través de cartas, poemas, canciones, avisos y publicidades. De este modo, consideramos que son fuentes válidas para estudiar la multiplicidad de voces y de opiniones de la comunidad como conjunto. Recurrimos hasta ahora a los términos de “comunidad de afrodescendientes” ya que entendemos que este grupo se reconocía como tal, es decir, como un conjunto de individuos con cierta identidad diferencial del resto de la sociedad. Siguiendo a Brow⁸, creemos que la comunalización también refiere a una ficción: la comunidad siempre es imaginada, aunque no por ello menos real. El sentimiento de pertenencia a una comunidad combina componentes afectivos y la comprensión de que se comparte una identidad común. Las comunidades

⁷ Existe gran cantidad de bibliografía que analiza la forma de identificación nacional. La obra más conocida que trata sobre este tema es de Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁸ James Brow, “Notes on Community, Hegemony, and the uses of the Past”, *Anthropological Quarterly*, 1990, vol 63, núm. 1, págs. 125-130.

pueden ser igualitarias o jerarquizadas, sin romper por esto la imaginación de pertenencia. Estas características están presentes en la autopercepción de grupo que se deriva de los periódicos y otras fuentes bajo análisis.

La raza como “región simbólica”

En enero de 1878, *La Broma* publicaba un “suelto”⁹ en el que se informaba acerca de una sociedad carnavalesca afrouruguaya “Las Lavanderas”, que había desfilado por las calles de Montevideo:

“Las Lavanderas- Con el título que encabezamos estas líneas en la Banda Oriental está haciendo furor una sociedad carnavalezca que durante la noche buena recorrió las calles” (Noticias Varias de *La Broma*, 03/01/1878).

Ese mismo año, en junio, *La Juventud* incluía un suelto en donde se convidaba a los participantes de una sociedad carnavalesca del Uruguay –a la que denomina “República hermana”- a concurrir a la asamblea de esta agrupación que debía realizarse en Buenos Aires:

“«Pobres Negros Orientales»- La comparsa carnavalesca de jóvenes de color y que su totalidad son los que últimamente han venido de la República hermana, temerosos al [¿?] á un Dictador; tendrán una asamblea general el 1º de Julio, á efecto de darse cuenta de asuntos de importancia como del estado en que la misma marcha. Saludamos con gozo, á los entusiastas muchachos” (Noticias Varias de *La Juventud*, 20/06/1878).

Si el primer suelto nos muestra que los lectores y las lectoras de *La Broma* estaban interesados en lo que sucedía en Montevideo con referencia a la comunidad de color, el segundo también nos habla de la vinculación de Buenos Aires y de Montevideo como “ciudades hermanadas”, como acogedoras frente a situaciones consideradas de peligro, algo bien conocido para los exilios de la elite porteña durante, por ejemplo, el gobierno rosista, pero que evidentemente estaba extendido a otros ámbitos de la sociedad.

Un par de años más tarde, *La Broma* publicaba una noticia en la que se contaba cómo un grupo perteneciente a la sociedad afrodescendiente porteña había sido recibido en Montevideo con motivo de una estancia corta, haciendo

⁹ Los sueltos eran noticias varias de corte cotidiano y social.

especial hincapié en el buen trato recibido y en las ideas de “hermandad” y “confraternidad”:

“Paseo a Montevideo- (...) Apenas conservamos en nuestra escasa memoria las distintas impresiones que experimentamos durante la corta estadía en Montevideo. (...) Reciban nuestros hermanos de la otra orilla el abrazo de confraternidad y nuestro expresivo agradecimiento por la inmerecida atención que nos dispensaron” (Noticias Varias de *La Broma*, 30/12/1880).

También en 1880, y a través de las noticias enviadas por un corresponsal de *La Broma* en el Uruguay, se publicaba acerca de un funeral acontecido en Montevideo: el de Mariano Martínez, redactor de un periódico de la sociedad de color montevideana llamado *El Porvenir*.

“Muy concurridos nos dice nuestro corresponsal de la vecina orilla, que han estado los funerales que por el descanso eterno de nuestro malogrado colega Mariano Martínez redactor de «El Porvenir» se celebraron días pasados en unos de los templos de aquella ciudad” (Noticias Varias de *La Broma*, 28/03/1880).

Llamativamente, Mariano Martínez era un periodista de ascendencia africana, argentino, que había migrado unos meses antes a la ciudad de Montevideo para establecer allí un periódico para la gente de color. *La Broma* nos había revelado anteriormente que el periodista se había suicidado ingiriendo veneno siendo el director de

“...«El Porvenir», único órgano que contaban nuestros hermanos de raza en esa ciudad. Tan triste resolución tomada por (Q.E.P.D.) Mariano Martínez, ha causado gran sensacion, tanto en la sociedad oriental como en la nuestra”. (Noticias Varias de *La Broma*, 28/02/1880).

La presencia de un periodista argentino fundando un periódico – aparentemente el *único*- para la sociedad de color oriental (a la que se apelaba como “...nuestros hermanos de raza...”) refuerza la idea de vinculaciones entre ambas comunidades urbanas que apelaban a identificaciones transnacionales de corte racial. En general, los fragmentos reproducidos son ejemplos de la gran cantidad de noticias publicadas en los periódicos afroporteños y nos hablan de la construcción de vínculos basados en características raciales que se entienden como similares. En todos ellos, las referencias a esta “comunidad mayor” incluían a la comunidad de afro-descendientes de Montevideo. En los periódicos encontramos referencias frecuentes a los “hermanos orientales” que

podían variar –como vimos- desde la publicación de noticias de la comunidad montevideana hasta los aportes de corresponsales uruguayos de carácter semi-permanente en las ediciones porteñas. Los vínculos entre ambas comunidades se sustentaban en el común denominador que los unía: el color de la piel y el reconocimiento de la experiencia de una “diferencia/desigualdad” presente reforzada por la esclavitud de sus antepasados, una *memoria* que en este momento todavía era recreada como forma de agrupación identitaria. Los vínculos promovían solidaridades transnacionales y una forma de tránsito de nación en nación que ofrecía la contención de la comunidad de color. Esa memoria de la esclavitud, queda patente en el siguiente párrafo, en donde se culpa a este pasado de lo que se consideraba el poco o nulo “progreso” de los individuos de la comunidad afrodescendiente:

“La independencia de nuestro propio individuo, todavía no la hemos consolidado sobre las pesadas cadenas de la esclavitud, y la obra de Dios, no se nos aproxima por la gran desunión entre los mismos miembros de la comunidad” (Editorial de *La Juventud*, 10/01/1878).

De los vínculos transnacionales a la identificación diaspórica

Pensar en vínculos transnacionales no es algo novedoso. Pero si posicionamos esos vínculos en el momento de consolidación de los estados nacionales en todo el mundo y del modo “nacional” de identificación, este movimiento nos permite comprender mejor las dinámicas identitarias particulares, cruzadas por variables como la identificación racial, el estatus social/la clase social, la ciudadanía, etc. Al analizar estas relaciones en la comunidad de afrodescendientes del Río de la Plata, surgen indicios de un incipiente sentimiento diaspórico, que en otros sitios de América Latina ha desencadenado el afianzamiento de una “afroamericanidad”, y que, sin embargo, en el área del Río de la Plata no había sido así, hasta hace poco tiempo.

Gonzalez¹⁰ distingue a la comunidad diaspórica de otro tipo de comunidades transnacionales porque la primera se caracteriza en que sus miembros conservan el mito de su unicidad y el interés en la “madre patria”.

Nosotros tomaremos esta definición agregando que estas comunidades no sólo conservan sino que también re-crean este mito de origen y sentimiento de proveniencia común. Es justamente la abstracción “África”, el símbolo en que se convierte este continente para algunos afrodescendientes porteños, lo que nos mostraría un principio de sentimiento diaspórico. Lo vemos reflejado en el poema: “Canto al África”¹¹, escrito por el militar y poeta afroargentino Casildo G. Thompson y leído en la institución Fomento de Bellas Artes en 1878. Algunos pasajes de este poema dicen así:

(...)

“¿Sabéis cómo se llama
Esa tierra divina y bendecida,
Esa joya que al mundo Dios legara,
Esa púdica virgen ofendida
Que humillada descuella?
Se llama AFRICA, oid, Africa bella!
Es la cuna del negro: esa es la patria
Del eterno proscrito que la llora

(...)

¿Sabéis por qué Natura conmovida
El tesoro descubre dó se anida?
Porque viene ya el sol que Africa espera:
El sol que al oprimido i al esclavo
Una voz de profeta predijera,
El sol de Redención: sonó la hora
En el cuadrante del destino
Ya en nombre del amor se dan las manos

Esclavos i tiranos

I libres i oprimidos

Pues la IGUALDAD de la JUSTICIA hermana

Los quiere en un abrazo confundidos.”

Estas dos estrofas del largo poema de Thompson, nos hablan de esta mitificación del África, la constitución de un paraíso perdido –ligado literalmente a la imagen de Dios- pero también el nacimiento de una “patria” alternativa a la

¹⁰ En Kearney, “The Local...”, op. cit.

¹¹ “Canto al Africa” fue leída en la institución Fomento de las Bellas Artes, en la conferencia del 1º de abril de 1878. Reproducida en: Jorge Miguel Ford, 1899, *Beneméritos de mi estirpe*, Tipografía de la escuela de artes y oficios, La Plata, pág. 113-117.

nación. El sentimiento que podríamos denominar proto-diaspórico surgía en oposición a las premisas de ciudadanía universal y nacionalidad homogeneizadora que se generalizaban en el territorio argentino a fines del siglo XIX. ¿Por qué? Según Matory, la exclusión de la población negra y mulata de las ventajas de la ciudadanía podía derivar en que se viera en la nación diaspórica un medio de inclusión más convincente y deseable¹². ¿Se sentía la comunidad afroargentina incluida en la nación? Creemos que no, como queda retratado en la segunda estrofa del “Canto al África”, en la que se habla de desigualdad y de injusticia. Para esta sociedad históricamente rechazada, formar parte del imaginario nacional no era algo fácil. La exclusión de la nación, del pueblo, provocaba un sentimiento de indignación, muestra de una lucha desigual contra los designios del discurso hegemónico, que gracias a los escritos de la elite porteña imprimían a la Historia Argentina de un destino común y de una deseada homogeneidad racial a su pueblo. Había que luchar por formar parte de este imaginario, como queda expuesto en algunos de los extractos de los periódicos, y no se tenía asegurado el éxito. Así, en 1879, el editorialista de *La Broma* se quejaba de la poca o nula importancia que se le daba a la participación de los negros y mulatos en los batallas de la guerra de la independencia, que quedaban plasmadas en la historia como gestas patrióticas sin igual, aunque sin mención alguna a esta comunidad.

“¡Parece mentira que una sociedad tan ilustrada, tan decente, tan fina, como lo es la nuestra, no supiera rendir culto á las tradiciones gloriosas que en la guerra de nuestra independencia, grabaron con su sangre, en los campo de Maypo y Chacabuco, los batallones de negros y mulatos! Si! por que esa libertad de que gozan los que hoy los escarnecen, no se la deben á ellos mismos, sinó á los sacrificios heróicos y abnegados de esa raza indomable que llevó su aliento de gigante hasta las nevadas crestas de los Andes!” (Editorial de *La Broma*, 20/11/1879).

Había comenzado el proceso de invisibilización y con él, el conflicto en una comunidad que se veía forzada a reivindicar su diferencia más allá de una nación que le negaba estatus diferencial en la ley y en la historia, pero que sin embargo le enfatizaba su diferencia en la vida cotidiana. También en 1879, *La*

¹² Lorand J. Matory, “Jeje: repensando nações e transnacionalismo”, *Mana*, 1999, vol. 1, núm 5, págs. 57-80.

Broma ponía este hecho de manifiesto al exponer la discriminación sufrida por la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires.

“Se hiere ó le sucede cualquier otra desgracia por el estilo á uno de nuestros hombres; y al día siguiente dicen los diarios: un pobre moreno ó mulato miron ó espectador, eso cuando no lo tratan de bandido ó vago conosido, fue herido gravemente y conducido al Hospital ó á su casa para efectuarle la cura necesaria; -y punto final, la policia no se ocupa de averiguar quien es el malhechor, ni menos de aprenderlo- que importa es un negro ó un mulato ...” (Editorial de *La Broma*, 11/09/1879).

Este párrafo es muy rico por la complejidad que sugiere. La prensa se encargaba de estigmatizar a la comunidad afrodescendiente porteña, y – como producto de esta estigmatización, que no se limitaba a la prensa- la policía se negaba a colaborar cuando había afrodescendientes perjudicados. Si en principio la estigmatización provocaría “visibilidad”, la discriminación institucional y la negación de la presencia histórica de la población afro en las luchas por la independencia resultarían en la invisibilización de esta comunidad consolidada a principios del siglo XX. ¿Qué dinámicas pudo haber buscado la comunidad de afrodescendientes frente a la discriminación que evidentemente estaba generalizada en la sociedad contra la “raza negra”? El sentimiento diaspórico era una buena posibilidad de conservación de la comunidad como grupo, una dinámica de resistencia plausible. La categoría de raza servía como lazo de unión para la sociedad afroporteña y entre ésta y otras comunidades que se reconocía –y eran reconocidas por el resto de la sociedad- en la ascendencia africana. Esta reagrupación en torno a la categoría de raza habría promovido vínculos específicos que superaban los límites establecidos por los estados nacionales y generaban solidaridades nuevas, conformando así nuevos espacios simbólicos de diálogo. Que existiera un sentimiento de exclusión de la nación por parte de la comunidad porteña de afrodescendientes hace más claro el surgimiento y desarrollo de un sentimiento de pertenencia a una comunidad diaspórica, aún en germen en las últimas décadas del siglo XIX. Estos vínculos raciales no enlazaban solamente a los afrodescendientes porteños con los “hermanos orientales”, sino que se extendían a otras naciones cuyos imaginarios nacionales y sus correspondientes estados estaban también en formación, aunque es con la comunidad afrodescendiente de Montevideo que se evidencia más contacto en los periódicos. Sin embargo, hay que

destacar que no eran unívocas las voces que promovían la identificación de raza. Surge en los periódicos un suceso que nos llama la atención, por cuanto nos muestra que esta identidad era discutida y conflictiva. En septiembre de 1878 se nombró como presidente de la sociedad de socorros mutuos *La Protectora* a un hombre afrodescendiente, pero no-argentino. Este hecho provocó una queja por escrito de algunos de sus miembros, a lo que ambos periódicos respondieron enérgicamente. En una noticia de última hora de *La Juventud*, se extremaba el cuidado en acentuar la identidad racial más allá de la nacionalidad de los miembros:

“En el seno de nuestra comunidad en tratándose del bien comun, no hay Orientales, Brasileños, ni Norte-Americanos: TODOS SOMOS UNOS” (Última Hora de *La Juventud*, 20/09/1878, las mayúsculas son originales).

Podemos entrever en este párrafo la apelación a esta nación diaspórica de la que venimos hablando, pero hay algo más. Que semejante protesta existiera muestra que la unidad de la raza no era algo que se aceptara por encima de todo; y que existían esferas de identificaciones diferentes, en este caso, la nacional-territorial.

Lo regional en lo transnacional

Si bien una vinculación transnacional-diaspórica es supra-regional, en este caso quisiéramos destacar que esta misma diáspora –o protodiáspora- no es homogénea, y que presenta características diferenciales según quiénes sean los que adhieren a ella. En nuestro caso, y en la época bajo análisis, no son las mismas relaciones las que se tenían entre las comunidades afrodescendientes de Buenos Aires y de Montevideo y aquellas que se daban entre la comunidad afroporteña y la de afrodescendientes de Brasil. Allí, la esclavitud -que fue abolida en 1888- impedía una fluidez relacional que propagara las ideas diaspóricas frente a una exclusión de la ciudadanía homogénea -como sí sucedía en el caso de Argentina y presumiblemente del Uruguay- ya que la lucha era por la libertad. Lo que sí había era un sentimiento de identificación con el grupo afrobrasileño, un sufrimiento compartido. En una carta enviada a *La Broma* en 1880 por Manuel L. Posadas durante un viaje del músico afroargentino a Bruselas, se recuenta una parada en el puerto de Río

de Janeiro. Allí, Posadas describe horrorizado la esclavitud, aunque con los ojos de alguien que vive en un medio donde la esclavitud es memoria, pero no presente:

“Aquella inmensa cantidad de hombres que han nacido libres por la naturaleza y que la ambición pecuniaria los ha reducido á la esclavitud, es á los ojos de un jóven hijo de un pueblo donde no se vé tal atrocidad, mas insoportable, que tener que aguantar la respiración para no asfixiarse en medio de una atmósfera pestilente é insana” (*La Broma*, Correspondencia, 14/02/1880).

La cercanía de la esclavitud brasilera no pasaba desapercibida en los escritos de los jóvenes afroporteños, lo que resaltaba su diferente situación: “un jóven hijo de un pueblo...” distinto, pero también su identificación con esa memoria compartida. En 1878, un folletín firmado por el músico Zenón Rolón y publicado en *La Juventud*, haciendo referencia a la necesidad de progreso de los hermanos de raza, se decía con respecto al Brasil:

“Medio siglo ha pasado y todavía tenemos á la vista, oprimidos á nuestros hermanos. Nota: En verdad; ha pasado medio siglo desde el 1810 hasta el presente, y aún vemos oprimidos en el Brasil” (Redacción de *La Juventud*, 30/06/1878).

Interesantemente, en Brasil la idea de diáspora africana surgió con fuerza y fue desarrollada hasta el día de hoy¹³. Sin embargo, en el área del Río de la Plata la idea y el movimiento de diáspora africana no tuvieron calado social e histórico. Así, entendemos que en la conformación de un imaginario diaspórico, la comunidad de afrodescendientes de Buenos Aires resaltó lo regional, sea por la similitud de experiencias históricas o por los vínculos pasados y contemporáneos de las comunidades afrodescendientes del Río de la Plata, en detrimento de la idea de diáspora africana más globalizadora que se encontraba en formación en varias naciones del mundo. Creemos que es justamente en la construcción de homogeneidad nacional efectuada desde dos ciudades que se consideraron a sí mismas “blancas” y “europeas” en donde habrá que buscar las razones de las divergencias. Tal vez, el modo de ciudadanización y la forma que tomó el proyecto de nación ejecutado, hayan logrado incorporar a toda la población en la homogeneidad de forma distinta en

¹³ Ver Matory, “Jeje...”, op. cit. y también Lorand J. Matory, “The English Professors of Brazil: On the Diasporic Roots of the Yoruba Nation”, en: *Comparative Studies in Society and History*, 1999, vol. 41, nº 1, págs: 72-103.

el Río de la Plata que en resto del mundo, para luego divergir a su vez entre Argentina y Uruguay, Buenos Aires y Montevideo.

Algunos historiadores han hecho hincapié en el desarrollo de la identificación de clase como base de la inclusión social en la nación argentina. Nosotros estamos de acuerdo, si bien hay que advertir que la sociedad afroporteña no era homogénea aunque sí mayoritariamente pauperizada, y se encontraba en un proceso de proletarización compulsiva. En este sentido, es interesante mencionar que encontramos pautas de la identificación de clase también en los periódicos revisados y es relevante que el periódico *La Broma* incluyera desde el 14 de marzo de 1880 el subtítulo de *Órgano de las Clases Obreras*. Coincidimos con Quijada¹⁴ y con Bernand¹⁵ en que la conformación de la estructura de clases de la Argentina de fines de siglo XIX proveyó de un marco homogenizador de la población para cuestiones raciales y étnicas y fue el basamento en donde se pudieron cimentar las ideas de pueblo argentino, especialmente en los comienzos del siglo XX.

Sin embargo, no queremos aquí dar respuesta a la pregunta sobre cuál fue el destino del sentimiento diaspórico incipiente. En cambio, sí nos interesa recalcar el papel que la superación de la mirada sobre los límites histórico-administrativos establecidos y la adquisición de nuevas perspectivas pueden tener para incorporar nuevos problemas a ser analizados.

En conclusión, los vínculos regionales en el Río de la Plata se encontraban vivos a nivel de las comunidades de afrodescendientes, y presumiblemente no habían sido coartados por la separación de Uruguay y de Argentina como países autónomos del antiguo territorio colonial unificado. Por un lado, esto es interesante porque contradice estimaciones asentadas en la historia argentina acerca de un quiebre en la interconexión regional del Río de la Plata después de la crisis revolucionaria. Por el otro, los lazos regionales indican la existencia de un potencial conflicto entre la identificación de la comunidad afrodescendiente y la identificación nacional, ya que esta última

¹⁴ Mónica Quijada, "El paradigma de la homogeneidad", en: Mónica Quijada, Carmen Bernand y Arnd Schneider, *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 2000, págs. 15-55.

anclaría la pertenencia a un territorio específico y a un pueblo particular. Si bien en la construcción de otros estados nacionales se pudo amalgamar la identificación de raza con la nacional, la formación nacional argentina derivó en una construcción *sui generis* que excluyó la pertenencia racial -que no fuera a la raza blanca- por definición. En este momento de transición, en el que tanto las ideas de “raza” como de “nación” se estaban consolidando, ambas categorías podían coexistir, a veces congruentemente y a veces en pugna. Haría falta poder estudiar las fuentes del Uruguay en relación con este tema, para poder tener una idea más acabada del tipo de relaciones regionales establecidas. Sin embargo, los indicios son claros. Si observamos estas relaciones transnacionales como formas de resistencia o de adaptación a los proyectos hegemónicos se generan nuevas interpretaciones posibles sobre la construcción nacional argentina. Siguiendo a König¹⁶, pensamos que el proceso de imaginar la nación no es unívoco y que la formación de naciones modernas sería resultado de conflictos en los cuales los grupos subordinados participaron con sus propios discursos y prácticas. Creemos que se hace inevitable comenzar a incorporar al análisis histórico las voces de quienes quedaron silenciados y rastrear los modos posibles en que sus acciones pudieron haber negociado con los poderes hegemónicos, sin descartar que los afrodescendientes porteños vieran más rentable la inserción en la sociedad que parecía no tener color pero sí obreros y patrones.

¹⁵ Carmen Bernand, “La población negra de Buenos Aires (1777-1862)”, en: Mónica Quijada, Carmen Bernand y Arnd Schneider, *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 2000, págs 93-140.

¹⁶ Hans-Joachim König, “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica”, *Cuadernos de Historia Latinoamericana de la AHILA*, 2000, núm 8, págs. 7-47.